

JOSE AMOROS GOMEZ

Elche
siglo XXIVocal en Elche del Colegio
Territorial de Arquitectos de Alicante

El futuro de la ciudad, algo más que urbanismo

EL urbanismo que se ha dibujado y llevado a cabo en Elche y desde que se considera como disciplina culta y ordenadora, y que lógicamente ha motivado la forma de nuestra ciudad, ha estado influido, o mejor aún condicionado, —incluso diría yo obligado—, por dos principios o preceptos hasta el momento incuestionables. Uno interior, que forma parte de nuestra propia consideración y otro exterior, que forma parte de la apreciación que sobre la ciudad se tiene desde los poderes externos a ella. Preceptos que se aceptan desde la Administración y desde los administrados, que ni unos ni otros ponen en duda, pero que indudablemente han provocado desequilibrios importantes en nuestra ciudad y que de no ponerle límites, condiciones o incluso exigencias, producirán perjuicios irremediables a nuestro entorno.

Son inicialmente simples sensaciones del que ha vivido muchos años en cada una de las tres ciudades más significativas de nuestro ámbito, en Valencia, en Alicante y en Elche. Experiencias que se van traduciendo en pensamientos, en deducciones razonadas, que me llevan inevitablemente a entender las diferentes ordenaciones de las tres ciudades. Unas lógicas, consecuencia de sus diferentes historias e incluso de sus diferentes actividades y situaciones geográficas, pero también otras ilógicas, que favorecen desproporcionadamente a unas ciudades, las más capitales, sobre las otras. Diferencias en cierta manera explicables hasta fechas recientes, pero totalmente inaceptables en la situación actual.

Me estoy refiriendo, con la motivación interna, la consideración que sobre la escala de nuestra ciudad tenemos nosotros mismos, siempre reducida, pequeña, sin habernos quitado aún, estoy seguro de ello, el complejo de aldea, y que inevitablemente nos lleva a tomar decisiones urbanas que minimizan, cuando no ridiculizan y evitan un desarrollo armónico de la ciudad. Incluso nos lleva en ocasiones a lo que es peor, no tomar decisiones, que nos conducen a un vacío de diseño, y como consecuencia al desconcierto, a la confusión, que es lo que ocurre cuando no ocurre nada.

Y me estoy refiriendo, con la motivación externa, a la consideración que sobre la escala de nuestra ciudad se tiene desde los poderes, aún en muchas ocasiones inferior a su entidad real, dado que se siguen manteniendo inexplicablemente esquemas obsoletos de centralidad. Siendo aceptados como necesarios en épocas en que las distancias físicas y de comunicación imponían la necesaria concentración de servicios, pero quedan desfasados en una sociedad actual tendente a la fragmentación flexible que impone la autonomía. Siendo además misión obligada de los poderes la búsqueda de equilibrio en el desarrollo del territorio.

Así pues, creo que en primer lugar, debemos darnos cuenta los que dependemos de esta ciudad, cuál es su verdadera escala, su verdadero tamaño, para que seamos capaces de después de haberlo entendido, ponernos a diseñar nuestro entorno, con una visión globalizadora, de conjunto, además de hacer ver a los poderes también esa misma escala, y el grave desacierto que pueden cometer si siguen concentrando, o utilizando teorías absolutistas que todos comprendemos ya como obsoletas y sobre todo nocivas para unos y otros.